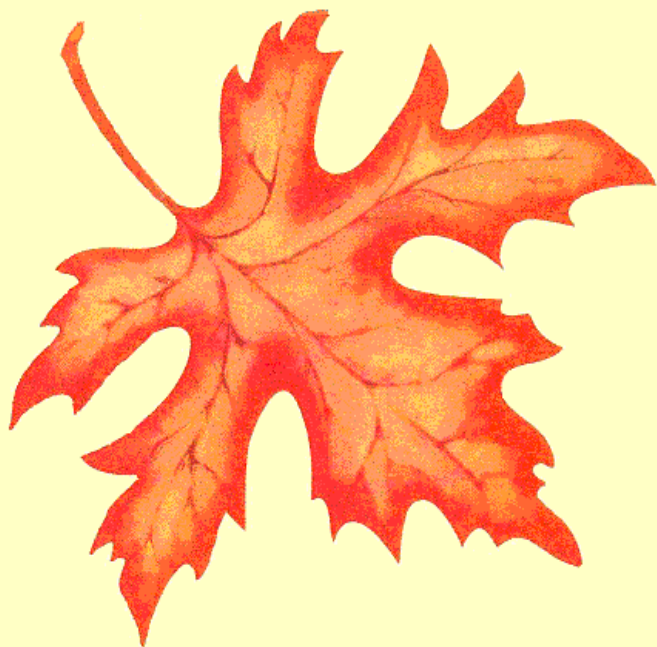


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vól. 1

Nos. 11, 12



Edificad Las Ciudades, Confortad
A Sion, Elegid A Jerusalén

¿Cuál Es Vuestra Esperanza Si
Solamente Son Traslados 144,000?

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Daré lectura en *El Discurso Maestro de Jesucristo*, páginas 93-94.

“La voluntad de Dios se expresa en los preceptos de su sagrada ley, y los principios de esta ley son los principios del cielo. . . En el cielo no se sirve con espíritu legalista. Cuando Satanás se rebeló contra la ley de Jehová, la noción de que había una ley sorprendió a los ángeles casi como algo en que no habían soñado antes. En su ministerio, los ángeles no son como siervos, sino como hijos. Hay perfecta unidad entre ellos y su Creador. La obediencia no es trabajo penoso para ellos. El amor a Dios hace de su servicio un gozo. Así sucede también con toda alma en la cual mora Cristo, la esperanza de gloria. Ella repite lo que dijo Él: “Me complazco en hacer tu voluntad; oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón.”

“Al orar: ‘Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra,’ se pide que el reino del mal en este mundo termine, que el pecado sea destruido para siempre y que se establezca el reino de la justicia. Entonces, así como en el cielo, se cumplirá en la tierra ‘todo su bondadoso beneplácito.’”

Debemos orar ahora que la ley de Dios sea escrita en nuestros corazones; que obedezcamos la ley porque queremos hacerlo, no meramente porque tenemos que hacerlo; que nos demos cuenta de que el guardar los mandamientos de Dios es para nuestro propio bien. Y sobre todo, oremos que nuestro mayor gozo sea el hacer su voluntad. De esta manera la voluntad de Dios pueda ser hecha en la tierra como en el cielo.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

EDIFICAD LAS CIUDADES, CONFOR- TAD A SION, ELEGID A JERUSALÉN

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 19 de octubre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

En nuestro estudio del último sábado aprendimos que la profecía de Zacarías se aplica a dos pueblos en tiempos diferentes: primero a los judíos cuando ellos estaban regresando de Babilonia a Jerusalén, y segundo a los que en el tiempo del fin tienen que salir de todas las naciones (Apoc. 7:9; 18:4). También aprendimos que el reavivamiento y la reforma que se llevaron a cabo en el tiempo de Zacarías, es un tipo de un reavivamiento y una reforma que se efectuará en nuestro tiempo, y que el regreso antiguo del pueblo de Babilonia es tipo del regreso de los pueblos de Babilonia de los últimos días (Apoc. 18:4)

Volvamos a –

Zac. 1:1 - “En el mes octavo, del año segundo de Darío, vino palabra del Señor al profeta Zacarías. . .”

Aquí se nos dice que el profeta Zacarías fue llamado a su oficio profético en el segundo año del rey Darío. ¿Por qué fue llamado en este año particular? –Encontraremos la respuesta en Esdras. “*Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.*” Esdras 4:24.

Obviamente Zacarías fue llamado en ese tiempo particular porque la obra del templo en Jerusalén se había parado y abandonado. Por esta razón el Señor, por medio del profeta Zacarías y Hageo envió un mensaje de reprensión a los edificadores para que reanudaran la construcción.

Zac. 1:2-6 – “Se Enojó el Señor en gran manera contra vuestros padres. Diles, pues: Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Volveos a mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho el Señor de los ejércitos. No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos, y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice el Señor. Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han de vivir para siempre? Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como el Señor de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.”

Primero se les recordó a los edificadores que ellos estuvieron en Babilonia porque sus padres no habían obedecido las palabras del Señor que les envió por medio de los profetas; que por sus pecados, el templo y su reino fueron destruidos. Claramente se les dijo a los edificadores que si su proyecto había de prosperar, ellos tenían que evitar el ir por el mismo camino de sus padres, y dar atención especial a los profetas Zacarías y Hageo. Los edificadores prometieron que no andarían en el camino de sus padres.

Fue en el octavo mes que Zacarías les transmitió este mensaje de reforma. La cordial aceptación que

los judíos dieron a este mensaje preparó el camino para otro mensaje que vino dentro de tres meses. Aquí lo vemos

Zac. 1:7, 8 – “A los veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra del Señor al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos, y blancos.”

Para la interpretación de este simbolismo, leamos la pregunta del profeta y la explicación que da el ángel en:

Zac. 1:9-11 – “Entonces dije: ¿Qué son éstos, Señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos. Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Estos son los que el Señor ha enviado a recorrer la tierra. Y ellos hablaron a aquel ángel del Señor que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí, toda la tierra está reposada y quieta.”

Siendo que el Señor envió los caballos a recorrer la tierra, y puesto que ellos tienen la facultad de hablar, obviamente todo esto revela que los caballos son símbolo de los mensajeros del Señor que Él ha enviado a todas las naciones.

Los caballos alazanes, overos y blancos –varios tipos de caballos, representan un grupo de mensajeros de varias razas o nacionalidades. Así que estos caballos no son un símbolo de los siervos

hebreos del tiempo de Zacarías, ni de los del tiempo de Cristo, porque los siervos del Señor en aquellos días fueron todos de una raza –judíos, no alazanes, overos, ni blancos. Habiendo cumplido su misión, los caballos reportaron “Hemos recorrido la tierra,” y que a pesar de ello la tierra está reposada y quieta –es decir, no haciendo nada en cuanto a ello.

Siendo que es un hecho bien conocido que en los días de Zacarías los mensajeros de Dios fueron judíos (un pueblo de una raza y una nación), el simbolismo se aplica positivamente a un tiempo en que Dios designa a evangelistas de diferentes razas y nacionalidades a quienes envía a recorrer la tierra – a todas las naciones.

Todas estas identificaciones positivas claramente indican que los caballos representan a los adventistas del primer día, quienes surgieron entre los años 1833 y 1844 y quienes cumplieron esta profecía predicando el segundo advenimiento de Cristo a cada misión cristiana por todo el mundo, pero habiendo confundido la purificación del santuario (Dan. 8:14) –la purificación de la iglesia, la obra del Juicio, la cosecha, la separación del trigo de la cizaña (Mat. 13:30), el pez bueno del pez malo (Mat. 13: 47, 48), las vírgenes prudentes de las insensatas, (Mat. 25:1-12), las ovejas de los cabritos (Mat. 25:32), los invitados con el vestido de boda de aquellos que no lo tenían (Mat. 22:2-13). Esta obra judicial comienza primero entre los muertos (sin duda, la obra del libro solamente, –Dan. 7:10), luego entre los vivientes (separación real física –purificación –Eze. 9).

Como la profecía de Daniel del capítulo ocho, especialmente la de los 2,300 días, señaló que la obra del Juicio había de comenzar en 1844 D.C. pero como se interpretó erróneamente que el mundo había de llegar a su fin, se chasquearon grandemente

cuando la fecha vino y nada sucedió. Así fue que mientras la fecha se acercaba regresaron de sus campos de misión con la plena confianza que habían terminado su cometido, –que habían “recorrido toda la tierra” –y que ya no había más tiempo, que el mundo había llegado a su fin.

Con respecto al alcance de su obra *El Conflicto de los Siglos*, p. 417, dice esto: “Los escritos de Miller y de sus compañeros se propagaron hasta en países lejanos. Adonde quiera que hubiesen penetrado misioneros, allá también fueron llevadas las alegres nuevas de la pronta venida de Cristo. Por todas partes fue predicado el mensaje del evangelio eterno, ‘¡Temed a Dios y dadle gloria porque ha llegado la hora de su juicio!’ ”

De esta forma los caballos (mensajeros) pensaron que su obra había terminado, pero el ángel, que en realidad conocía los hechos, vio al pueblo de Dios todavía en cautividad, todavía lejos de su tierra natal, en tanto que los paganos estaban tranquilos, y el ángel clamaba por acción.

Zac. 1:12 – “Y respondió el ángel del Señor, y dijo: Oh Señor de los ejércitos ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?”

La predicción del profeta Jeremías que los judíos habían de pasar setenta años de cautividad en Babilonia había terminado aunque todavía estaban en Babilonia. Pero siendo que esta profecía simbólica encuentra su cumplimiento en nuestros días en lugar del tiempo de Zacarías, el ruego del ángel por “piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá,” por consiguiente, encuentra su aplicación directa en este tiempo. Sin embargo hay este paralelo: el tiempo de la cautividad de Babilonia se extendió

algunos años al tiempo del regreso a Jerusalén, de igual manera que la predicción de Juan que la iglesia regresaría a la viña después de haber pasado 1,260 años en el desierto (en la tierra de los gentiles) (Apoc. 12:6), había terminado y aún se extendió desde el año 1798 y todavía no había señal de su regreso. Y como la Denominación no estaba en condición de aceptar Verdad adicional, los resultados son que la iglesia está aún en el desierto con respecto a lo cual la Inspiración dijo: “Si el pueblo de Dios se hubiera ido a trabajar enseguida después de la reunión de Minneápolis en 1888, el mundo podría haber sido advertido en dos años y el Señor hubiera venido.” –*Boletín de la Conferencia General*, 1892.

Este mensaje declara positivamente ahora que su jornada del desierto está por terminar y que pronto la iglesia estará sobre el Monte de Sion con el Cordero (Apoc. 14:1). Desde este punto de vista analítico se ve nuevamente que el ruego del ángel por misericordia sobre Jerusalén y las ciudades de Judá se aplica directamente al pueblo en nuestro tiempo, y sólo indirectamente al pueblo del tiempo de Zacarías.

Zac. 1:13, 14 – “Y el Señor respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo. Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho el Señor de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion.”

En lugar de decir, “Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas” (Miq. 3:12), Él manifiesta su gran celo por ellos, mandando a sus siervos que “clamen” y digan:

Zac. 1:16, 17 – “Por tanto, así ha dicho el Señor: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia;

en ella será edificada mi casa, dice el Señor de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén. Clama aún diciendo: Así dice el Señor de los ejércitos: Aún rebotarán mis ciudades con la abundancia del bien; y aún consolará el Señor a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén.”

Puesto que la luz sobre estas profecías ahora está brillando sobre nuestro sendero por primera vez desde que Zacarías las escribió, y ya que este mensaje ahora se está publicando por toda Laodicea, la Verdad que el Señor, al fin, ha regresado (visitado) con misericordias es muy clara.

Después del chasco en el año 1844, a los mensajeros de la Verdad en Cristo se les dijo “clama aún” (sigan predicando) y digan: “Así dice el Señor de los ejércitos: Aún rebotarán mis ciudades con la abundancia del bien; y aún consolará el Señor a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén.”

Así fue que tan pronto como pasó la fecha fijada en 1844 y las esperanzas del pueblo se desvanecieron, el Señor los alentó al dar a la hermana White una visión del recogimiento de las primicias, –los 144,000, los primeros en llegar al Monte de Sion y estar allí con el Cordero (Apoc. 14:1), el consuelo de Sion y de Jerusalén. Así ellos comenzaron otra vez con su meta para reunir a los 144,000 siervos de Dios sin mancha, los que han de ser usados para el recogimiento de los segundos frutos, –la innumerable multitud saliendo de todas las naciones (Apoc.7:9). Pero como el tiempo pasó y en lugar de trabajar con Dios, la Denominación apostató por la incredulidad en el Espíritu de Profecía (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 201; *Servicio Cristiano*, p. 50) así perdió de vista la Verdad que aún había de ser revelada y que ahora es traída a la luz.

Así fue que tan pronto como llegó el chasco en 1844, el cual es representado por el librito que se hizo amargo después de haber sido comido, el ángel declaró: *“Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.”* Apoc. 10:10, 11. El segundo movimiento adventista fue entonces reorganizado y se le dio el título de Adventista del Séptimo Día. De esta manera el Señor dio el cargo a sus mensajeros de “clamar aún,” es decir, proclamar otra vez, continuar predicando la luz adicional -del Juicio de los muertos. La purificación del santuario (Dan. 8:14), la purificación de él al borrar de los libros (Dan. 7:10) los nombres de aquellos quienes no son elegibles para levantarse en la primera resurrección -la resurrección de los santos (Apoc. 20:5, 6).

Vemos aquí que la Inspiración no ilumina de una vez nuestro sendero aclarándolo hasta el fin, sino que lo hace paso a paso; que la verdad de Dios es progresiva; que nunca podemos realmente decir que tenemos toda la verdad para llevarnos hasta las puertas de perlas.

En cuanto a los medios que han de hacer posible el regreso del pueblo de Dios a su propia tierra, leamos -

Zac. 1:18, 19 - “Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos. Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.”

Antiguamente el reino de Israel ocupó la porción del norte de la tierra prometida y el reino de Judá ocupó la porción del sur. El primero fue esparcido por los reyes de Asiria y el último por los reyes de Babilonia. Los que regresaron a Jerusalén en los días de Zacarías fueron del reino de Judá -los

judíos, sin embargo los del reino de Israel fueron asimilados por las naciones, y por consiguiente, perdieron su identidad nacional. Los poderes que esparcieron a Judá e Israel, como ustedes notan, están simbolizados por los cuatro cuernos.

Zac. 1:20, 21 – “Me mostró luego el Señor cuatro carpinteros. Y yo dije; ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.”

Los mismos poderes que esparcieron a Judá y a Israel vuelven a verse otra vez aquí, no como cuernos, sino como carpinteros; no para esparcir al pueblo de Dios, sino para edificar para ellos y para arrojar fuera los cuernos (poderes) de los gentiles – los que ahora rigen la tierra. Es evidente que, por un lado las naciones que no gobiernan a Palestina han de surgir como “cuernos” en contra de los que la rigen, y por otro lado ellos han de levantarse como carpinteros para el pueblo de Dios. Así de esta manera el “tiempo de los gentiles” se cumplirá. Luc. 21:24. Así, sólo los que sobrevivan el Juicio de los vivos, en la casa de Dios (1 Ped. 4:17), los nombres de quienes no son borrados de los libros (Apoc. 3:5) compondrán la iglesia, entre quienes han de contarse los 144,000 hijos de Jacob (Apoc. 7:3-8), y cuando Miguel se levante entonces los que reten gan sus nombres en el Libro serán libertados del “tiempo de angustia cual nunca fue.” (Dan. 12:1). Ellos son “el remanente,” los que escapan vivos del Juicio de los vivos en la casa de Dios. De esta manera el templo antitípico ha de construirse (Ezequiel capítulos 40-43) y las ciudades han de extenderse por todas partes.

Entonces los siervos de Dios sin mancha, las primicias, han de ser enviados a todas las naciones que no han oído de la fama de Dios (los no cristianos), y declararán su gloria entre los gentiles y traerán a todos sus hermanos, los segundos frutos, todos los que han de ser salvos, a la casa del Señor (Isa. 66:16, 19, 20), a la iglesia purificada de Dios, donde no habrá más pecado y con ninguna oportunidad de ser dañada por las plagas. (Apoc. 18:4).

Ciegos a esta Verdad, al Juicio de los vivos, “el Día del Señor grande y terrible,” el día en el cual todas las cosas han de ser restauradas, los laodicenses, se han de ver en un estado de triste engaño. Léase *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 201 y *Servicio Cristiano*, pp. 49, 50. A menos que se despierten de su condición serán encontrados faltos y vomitados de su boca.

Los judíos se enceguecieron porque cerraron sus oídos a los profetas y no prestaron atención a lo que ellos dijeron. El ángel de la iglesia de Laodicea está diciendo arrogantemente: “No tengo necesidad ni de profetas ni de más Verdad” –rechazando las profecías y los mensajes aun antes que vengan, aunque él sabe bien que el mensaje del Juicio de los muertos no es el último, sino el Juicio de los vivos.

El libro de Zacarías en su totalidad ha sido siempre un libro cerrado. Pero como su profundo significado espiritual está ahora abierto y claramente traído a la atención de la iglesia, entonces los que lo rechazan y oran en contra de él están haciendo aun peor que los judíos que mataron a los profetas antiguos y al Señor.

Ahora se ve claramente que la Palabra de Dios vive para siempre. El hombre bien puede dar muerte a los mensajeros de Dios, pero no puede destruir

su Palabra. Ésta es realmente como la semilla de mostaza. Aunque la Palabra sea hollada bajo los pies de manera que no pueda ser hallada más de lo que una semilla de mostaza puede ser después de ser echada a tierra, sin embargo, tan pronto como el Rollo se desenrolla, Ella brota de nuevo.

Cuando este mensaje empezó a revelarse, los laodicenses trataron desesperadamente de destruirlo, con todo, aun vive todavía y crece más rápido. Y ellos todavía están tratando de aniquilarlo, pero puesto que ellos no fueron capaces de hacerlo cuando era tan débil y pequeño como un grano de mostaza, ¿Cómo pueden hacerlo ahora siendo que ha crecido y ha dado fruto?

Por lo tanto, no hemos de preocuparnos acerca de la posibilidad de que alguien dañe la obra de Dios. Tampoco debemos preocuparnos de cómo hemos de llegar al Monte de Sion, sino que hemos de estar seguros de estar listos para abordar el carro de Dios cuando los ángeles clamen, “¡Todos a bordo!” Recordemos siempre que los que una vez destruyeron el antiguo reino y echaron fuera a su pueblo, ahora vendrán para edificarlo y echar fuera los cuernos de los gentiles que ahora rigen la tierra, de igual manera a nuestros enemigos de ayer, Dios los pondrá a trabajar por nosotros hoy.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Antes de principiar nuestra oración, leeré de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, páginas 94 y 95. La lectura está basada en la escritura, “Danos Hoy Nuestro Pan de Cada día.”

“La primera mitad de la oración que Jesús nos enseñó tiene que ver con el nombre, el reino y la voluntad de Dios: que sea honrado su nombre, establecido su reino y hecha su voluntad. Y así, cuando hayamos hecho del servicio de Dios nuestro primer interés, podremos pedir que nuestras propias necesidades sean suplidas. . . No nos desalentemos si no tenemos bastante para mañana. Su promesa es segura: ‘Vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.’ ”

Jesús, por así decirlo, no tomó nada del almacén, Él recibía día a día una fresca provisión para todas sus necesidades para sí mismo y para su obra. Si, todo –tópicos para sus enseñanzas, el vino para la boda, el pan con que alimentar a la multitud, aún la moneda con que pagar el impuesto. Todo esto lo recibía Él conforme lo iba necesitando. Nunca careció de nada. Si nosotros hacemos del Reino de Dios nuestra principal ocupación como lo hizo Él, si trabajamos por él como Cristo trabajó, si oramos como Él oró, si confiamos como Él confió –entonces no habrá razón para que recibamos menos de lo que Él recibió. Las riquezas de los cielos estarán a nuestra disposición. En efecto Él nos asegura: “Todas estas cosas os serán añadidas.”

¿Por qué oraremos ahora? –Deberíamos orar que nuestra primera preocupación no sea esencialmente para suplirnos con los bienes de este mundo, sino más bien oremos por el avance del Reino de Dios; oremos que realmente nos demos cuenta que es su negocio y deleite suplir nuestras necesidades, y que lo hagamos nuestro negocio y deleite para servir a sus intereses.

¿CÚAL ES VUESTRA ESPERANZA SI SOLAMENTE SON TRASLADADOS 144,000?

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 26 de octubre de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde reanudaremos nuestro estudio de Zacarías dos. Sin embargo, puesto que Zacarías dos es una continuación de la historia que comienza en el capítulo uno, comenzaremos nuestro estudio con él.

Zac. 1:20, 21 – “Me mostró luego el Señor cuatro carpinteros. Y yo dije ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió diciendo; Estos son los cuernos que dispersaron a Judá; tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla”

Previamente el profeta vio a éstos como cuatro cuernos, como poderes que esparcieron a Judá, Israel y Jerusalén por todas las naciones gentiles, pero como el ángel proyectó la vista profética hasta el tiempo del fin, los vio como cuatro carpinteros, es decir, como “cuernos” que vienen para “combatirlos” y para “echar los cuernos de los gentiles” de la tierra de Judá, pero como carpinteros han venido obviamente para edificar a Judá. Evidentemente, entonces, cuando los cuernos (poderes) de los gentiles sean echados de la tierra, y el pueblo de Dios sea traído a ella, entonces “el tiempo de los gentiles” habrá sido cumplido. (Luc. 21:24).

Después de haber sido mostrado el simbolismo de los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros, la atención del profeta fue llamada a otro simbolismo. Leemos de él en los primeros cuatro versículos del capítulo dos:

Zac. 2:1-4 – “Alcé después mis ojos, y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir. Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud. Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella.”

Por el hecho de que el ángel repentinamente ordenó al joven que no midiera a Jerusalén, vemos que el hombre de su propia iniciativa había comenzado a hacer algo que no estaba en el plan de Dios. Por eso, su intento para medir la ciudad (enumerar a sus habitantes) fue una idea equivocada suya o de otro y él fue prestamente corregido y sin duda se le hizo saber que abandonara su intento de medir la ciudad; que sería como un pueblo sin paredes, no con líneas fronterizas prescritas, a causa de la multitud de hombres y también ganado; por eso no podía “medirse” (contarse).

Puesto que la Inspiración está mirando hacia nuestro tiempo y hablando en nuestros términos, por lo tanto, el “joven,” representa a los obreros cristianos de estos últimos días (jóvenes, no viejos) que se han sometido al dominio de los intérpretes no inspirados de la Biblia que limitan al Señor, que imaginan que los santos vivientes en la ciudad han de ser tan pocos que un hombre puede contarlos, a saber, los 144,000, no considerando que éstos son sólo las “primicias” (Apoc. 14:4) de la gran “cosecha.”

La explicación del ángel que Jerusalén ha de ser habitada por una multitud innumerable de hombres como de bestias, prueba que esto fue noticia para el mozo. ¿Cuándo y de qué manera en el correr del tiempo es este mozo corregido? La única conclusión lógica y justa a que uno puede llegar es que cuando el Espíritu de Profecía desenrolla el rollo, cuando Dios levanta un intérprete de las Escrituras, entonces es cuando tal corrección doctrinal puede hacerse.

Tan importante es el Espíritu de Profecía viviente en la iglesia, así como la experiencia del “mozo,” nos muestra, que no obstante el celo, la sinceridad y la integridad de uno, él no puede servir debidamente a Dios sin él [el Espíritu de Profecía viviente], que aún las mejores obras e intenciones de uno sin duda estarán en pugna con los designios de Dios. Por lo tanto, ya es tiempo que la iglesia empiece a creer todo lo que los profetas han escrito, “entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” 2 Ped. 1:20, 21.

La Inspiración insiste en que es absolutamente imposible para uno interpretar privadamente (sin el Espíritu de Verdad) las profecías selladas. Y que recordemos que ninguna Verdad revelada jamás vino y jamás vendrá por los vestibulos del saber. Por lo tanto, es de vital importancia que usted deje en paz al ángel de Laodicea, para que no sea usted también vomitado (Apoc. 3:16). Si él elige alimentarse de sus sermones vacíos, todavía enseñando que la iglesia no necesita más Verdad, que ella tiene suficiente para llevarla por las puertas perlinas, que él puede sin la Inspiración interpretar las Escrituras y saber que es Verdad, entonces que él mismo se alimente de su festín impío. Dígame que usted prefiere alimentarse de “alimento a su debido tiempo” (Mat. 24:45) directo del trono de Dios. Ahora escuche la amonestación de Dios:

“Los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.” Isa. 3:12. “Convertíos, hijos rebeldes, dice el Señor, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os introduciré en Sion y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.” Jer. 3: 14, 15.

Siempre tenga sus oídos abiertos a cualquier demandante de la Inspiración si no quiere repetir la historia de los judíos. Dios no permitirá que sea engañado si realmente tiene hambre y sed de justicia, si realmente quiere saber la Verdad, porque Él está ansioso de que usted se mantenga al tanto con la Verdad revelada progresivamente. Por lo tanto, no hay peligro de que uno sea engañado al llegar en contacto con el error, pero hay un gran peligro de quedar en tinieblas al no ponerse en contacto con la nueva Verdad revelada. El consejo de la Inspiración es:

“Amados no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” 1 Juan 4:1. Guardar este mandamiento es tan importante como guardar cualquier otro.

Para ser más específicos diremos, el ángel de Laodicea asume que no hay más que 144,000 santos vivientes –una compañía medida o numerada que irá al reino. También creen que ninguna clase de ganado será llevada allá, todo lo cual es contrario a lo que el ángel celestial reveló: que no una compañía numerada de santos vivientes sino una gran multitud que ningún hombre puede contar han de ser los habitantes inmediatos de Jerusalén, el Reino eterno –la iglesia purificada y apartada del mundo para que los sacados de Babilonia hallen

refugio en él. Los 144,000 solamente son los “primeros frutos” (Apoc. 14:4) y la gran compañía innumerable de santos proyectados en Apocalipsis 7:9 son los segundos frutos, pues donde no hay segundo no puede haber primero.

Pastores y ancianos, ustedes orgullosamente nos dicen que la Denominación ahora cuenta con casi un millón de miembros y que ella tiene el blanco de duplicar su membresía. Por una parte se jactan de su crecimiento rápido, y por otra parte intentan refutar la enseñanza de “La Vara del Pastor” sobre la gran muchedumbre de Apocalipsis 7:9 que la “Vara” prueba por medio de las Escrituras que son los segundos frutos de la cosecha. Sosteniendo positivamente que los santos vivientes han de ser pocos en número –sólo 144,000, y al jactarse del crecimiento de la Denominación y los múltiples miles de miembros que ya están en la iglesia, están creando una paradoja para sí mismos y para todos sus simpatizantes. Además de esto, admiten que la mayor parte de la obra todavía ha de realizarse –que hay millones sobre millones aún en los mismos Estados Unidos, que aún no han escuchado ni el nombre de Adventistas del Séptimo Día, mucho menos del “evangelio eterno.” Hermanos, claramente entonces, a la velocidad actual de crecimiento, cuando la obra sea terminada y Jesús venga para llevar a su iglesia a la tierra de gloria, la Denominación entonces habrá crecido a varios millones de miembros.

A pesar de este trasfondo que ustedes mismos como pastores y ancianos han construido, no obstante, contrario a todo esto, enseñan que cuando venga Jesús, sólo habrá 144,000 santos vivientes, ¡no más! ¿No están ustedes, pastores, confundidos y confundiendo? Si realmente creen en su teoría de los 144,000, entonces, en el Espíritu de Cristo y por lo menos por amor a su alma, ¿no tomarán papel y pluma para calcular el porcentaje de santos

y el porcentaje de cizaña –diablos– que aún ahora constituyen la membresía de nuestras iglesias? Puesto que ya tiene el número de no menos de 800,000, y si solamente habrá 144,000 santos en ella cuando venga Jesús, entonces de acuerdo a esta proporción, considerando la membresía del tiempo actual, ¡una congregación de 100 miembros aun ahora consistiría de cerca de 18 santos y 82 diablos! Si esto es así, entonces ¿qué oportunidad habría para ustedes? Y puesto que los oficiales que dirigen la iglesia son elegidos por votación de la mayoría, ¿ven ustedes quienes los eligieron, quiénes están a cargo y quiénes están en control de las iglesias? ¿Se asombra entonces de por qué las cosas están así en la iglesia?

Si esto es cierto que sólo habrá 144,000 santos vivientes cuando Jesús venga, y si la membresía se duplica para fines de 1953 o 1954 como parece ser el blanco (aunque es dudoso), luego a esa velocidad en 1955 habrá sólo 9 santos y 91 diablos de cada 100 miembros. Por lo tanto, si la membresía se duplica varias veces antes de que Jesús venga para recibir su iglesia, ¡entonces no habrá ni aún un santo por cada 100 miembros! ¡Aún menos oportunidad para ustedes! Y siendo esto así, entonces pregúntese de quién es la iglesia –¿del diablo o del Señor? Y, ¿dónde la buscará al venir?

Pastores y ancianos, estos hechos tristes se destacan tan altos como montañas contra sus interpretaciones privadas y como abridores de ojos de sus rebaños. Por lo tanto, si siguen diciendo que no están dormidos, que su interpretación de la Palabra es irrefutable, que tienen toda la Verdad para llevarlos por las puertas perlinas, que no tienen necesidad de nada más, entonces no hay esperanza; ya han ido demasiado lejos.

Sin embargo, sabemos personalmente que hay muchos que no están tan gravemente engañados, quienes no han doblado las rodillas ante Baal,

quienes no se han permitido ser encerrados en corrales, por así decirlo, como ovejas y ganado, por impostores que controlan y alimentan el rebaño de Dios allí con pasto de muy baja calidad, como muestra este estudio.

Jactándose de los logros de la Denominación y de sus muchas conversiones mundialmente, si esto es cierto, la Verdad ahora los desafía a contestar honestamente las preguntas que siguen: ¿Por qué están dando la esperanza de un hogar en el Reino si saben positivamente que ellos no pueden ser salvos? ¿Es tal recogimiento un pleno engaño y el mayor intento para infiltrar la iglesia con cizaña del cual jamás se haya oído? ¿Y no es eso la peor clase de prostitución espiritual el llenar la iglesia de Dios con diablos?

Para tapar el profundo sueño que se refleja en las cifras anteriores, un ministro explicó: “Cuando la obra se termine,” dijo, “habrá en la iglesia muchos más miles que 144,000 santos vivientes, pero en lugar de ser trasladados, la mayoría de ellos tendrán que morir por las plagas o por epidemias antes que Jesús venga, ¡porque no podrían ser lo suficiente buenos para la traslación aunque bastante perfectos para la resurrección”!

¡Qué abridor de ojos para los laicos resultan ser estas destacadas doctrinas falsas! Y que poder tan compulsivo y que buena oportunidad para ustedes ancianos para admitir ahora la acusación de Cristo de que son “desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos.” Apoc. 3:17. Si el Espíritu de Verdad no puede ahora convencerlos de la Verdad y justicia, entonces Él nunca podrá. Por lo tanto, es imperativo que ahora ustedes confiesen a los laicos su culpabilidad de enseñar doctrinas falsas, que ya no se engañarán a sí mismos ni a sus rebaños, desperdiciando así tiempo y energía tratando de

medir a Jerusalén. La sabiduría clama que inmediatamente tomen su consejo:

“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, [Verdad inspirada] para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, [tal como esto] para que veas, Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.” Apoc. 3: 18, 19.

Por amor a ustedes estas cosas han sido mantenidas fuera del ojo público, pero puesto que ya han despreciado plenamente cada plegaria enviada del cielo por veinte largos años, ahora están cosechando los frutos. Como ven, su desnudez ya está comenzando a descubrirse. Y si no responden a esta Verdad y se colocan en contra de las abominaciones aquí expuestas y gozosamente aceptan esta súplica para una reforma, entonces todos sabrán que sus hechos, pastores y ancianos, son intentos deliberados para engañar a “los mismos elegidos,” los 144,000 quienes, según las profecías que ahora son reveladas, ahora están en casi toda la iglesia. Ahora continuaremos con la profecía de Zacarías capítulo dos:

Zac. 2:5 – “Yo seré para ella, dice el Señor, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.”

Sólo un muro de piedra rodeaba a Jerusalén en el tiempo de Zacarías. Pero un muro de fuego ha de rodear la Jerusalén de nuestro tiempo, la Jerusalén de la cual Zacarías fue instruido para escribir. Es de esta última Jerusalén que el Señor nos enseñará de sus caminos y nos hará caminar en sus sendas, “porque” declara el profeta del evangelio, “*de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra del Señor.*” (Isa. 2:3). Por eso la llamada:

Zac. 2:6 – “Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice el Señor, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice el Señor.”

La declaración, “*por los cuatro vientos de los cielos os esparcí,*” no puede limitarse a los judíos en Babilonia. Abarca el esparcimiento universal del pueblo de Dios –Judá e Israel, por todas las tierras de los gentiles. Puesto que la profecía se dirige a nuestro tiempo, entonces la llamada “*huid y salid de la tierra del norte*” ha de proclamarse al pueblo de Dios al tiempo que la Babilonia de Apocalipsis diecisiete reina. La llamada “*huid y salid de la tierra del norte*” es paralela con la llamada “*Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.*” (Apoc. 18:4). Esta llamada no puede interpretarse como significando meramente que el pueblo de Dios debe salir de un edificio o de una tierra para ir a otra donde también se practica el pecado. El lugar donde ellos son llamados para entrar debe ser libre de pecado y así libre de las plagas. Obviamente han de ser llamados a venir al Reino cuyos ciudadanos inmediatos son los primeros frutos, los 144,000, la iglesia purificada y separada del mundo. Luego, se dirá de ella, “. . .*Porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo.*” (Isa. 52: 1).

Zac. 2:7 – “Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.”

Ciertamente es que “La hija de Babilonia” no puede ser la Madre –la antigua Babilonia. Más bien debe ser la Babilonia de los postreros días, la Babilonia que cabalga (gobierna) la bestia escarlata. (Apoc. 17).

Además, está claro que todos los santos son llamados para salir de Babilonia antes de que las plagas de Apocalipsis 16 caigan sobre ella, si es que ellos han de ser librados de ellas. Pero, ¿cómo puede Sion librarse a sí misma, si no presta atención a las advertencias del Señor para salir de Babilonia? Por lo tanto, es urgente que este mensaje alcance sus oídos.

Zac. 2:8 – “Porque así ha dicho el Señor de los ejércitos: Tras la gloria Él me ha enviado a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.”

Dios permitió que su pueblo fuera esparcido (despojado) entre las naciones de los gentiles, pero ahora Él ha de enviar a sus mensajeros en pos de ellos porque el que los toca, es como si tocara la niña de sus ojos, la parte más sensible de los miembros del cuerpo. Su Iglesia, “la gloria,” es de su más alta consideración.

Zac. 2:9 – “Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que el Señor de los ejércitos me envió.”

Siervos despojando a sus amos o señores es una de las señales existentes en los días que esta profecía está siendo traída a la luz. Y el mundo sabe que los trabajadores y los empresarios están ahora empeñados en su más grande lucha, y como resultado de esto, el comunismo amenaza al mundo entero.

La declaración, “Y sabréis que el Señor de los ejércitos me envió,” es usada varias veces en las profecías de Zacarías. La encontramos dos veces en los versículos 9 y 11 del capítulo 2 y una vez en el versículo 9 del capítulo 4. ¿Qué significa esto? –Definitivamente implica que al tiempo que estas escrituras son reveladas, la mayoría del pueblo está dudando. Pero que al fin sabrán que el Señor les ha enviado este mensaje. Los que dudan por regla

general esperan hasta que haya evidencia incuestionable antes que reconozcan que el mensaje es de Dios, pero pueda que no les sea de beneficio en aquella hora tardía.

Zac. 2:10 – “Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho el Señor.”

Claramente esta venida del Señor no es aquella en que los santos le encuentran en el aire (1 Tes. 4:16, 17), porque el Señor no dice en esta escritura que Él viene a recibir a su pueblo en las nubes para llevarlos al cielo a que reinen y moren con Él mil años (Apoc. 20:4), sino que después que los pecadores han sido quitados de entre ellos, Él viene para “morar” con ellos, para protegerlos de las enfurecidas naciones gentiles durante el “tiempo de angustia, tal cual nunca fue desde que hubo nación.” Él los protege por “un muro de fuego en derredor” de ellos. Ese tiempo de angustia está cerca. El mundo lo ve venir. ¿Y qué de usted hermano, hermana? ¿Qué está haciendo en cuanto a ello?

“En aquel tiempo el renuevo del Señor será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra a los sobrevivientes de Israel. Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes, cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. Y creará el Señor sobre toda la morada del monte de Sion y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y obscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas: porque sobre toda gloria habrá un dosel, y habrá un abrigo de

*sombra contra el calor del día, para refugio y escon-
dedero contra el turbión y contra el aguacero.”* (Isa.
4:2-6)

Por lo tanto, la venida del Señor, de Zacarías, es la misma cuando Miguel se levanta para libertar a todos aquellos cuyos nombres están escritos en el libro. (Dan. 12:1). Siempre recuerden que los libros son abiertos y examinados durante el día del Juicio, (Dan. 7: 10). Que nuestros nombres sean hallados en el “Libro” debiera ser ahora la preocupación más absorbente de cada uno de nosotros.

Zac. 2:11 – “Y se unirán muchas naciones al Señor en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti.”

Tan pronto como nosotros como una Denominación despertemos al hecho de que *“muchas naciones se unirán al Señor,”* para ser su pueblo, así de pronto cesará la teoría de que solamente serán las primicias. Y tan pronto como este mensaje alcance a cada miembro de la iglesia, así de pronto la purificación se efectuará. *“Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán al Señor ofrenda en justicia. Y será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos”* (Mal. 3:3, 4). *“¡porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo!”* (Nah. 1:15).

Ahora se ve claramente la gran estrechez de nuestras ideas acerca de la grandeza de la obra de Dios y de su manera de terminarla, ignorando que mientras la obra está siendo completada, una gran multitud de todas las naciones, que ningún hombre puede contar (Apoc. 7:9), se unirán al “monte de la

casa del Señor,” y serán su pueblo (Isa. 2:2). Ore, “venga tu reino, sea hecha tu voluntad en la tierra como [se hace] en el cielo.” La necesidad de un reavivamiento y una reforma genuinos ahora se vuelve sumamente evidente. ¿Qué significa “reavivamiento y reforma? –“Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en ideas y teorías, hábitos y prácticas.” –*Mensajes Selectos*, Tomo 1, p. 149.

Finalmente, observe que Zacarías 2 contiene la misma verdad que Isaías 2, Miqueas 4, Jeremías 31 y Ezequiel 36.

Continuemos nuestro estudio con:

Zac. 2:12 – “Y el Señor poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén.”

Esto es lo que la Biblia enseña y nadie debería atreverse a dudar de la Palabra de Dios. Siendo esto el mensaje de la hora, y como todos hemos de ser juzgados por él, entonces si no lo aceptamos plenamente, a la vista de Dios seremos nada sino “estorbo de la tierra.” Nuestras así llamadas buenas obras por sí solas no nos guiarán fuera de Babilonia, pero nuestra comprensión de la Verdad para este tiempo, y prestando plena obediencia a la llamada de Dios, si lo hará.

Recordarán que mientras Noé predicaba que vendría una destrucción del Omnipotente, él estaba a la vez preparando un lugar de refugio –construyendo el arca. Los que dudaron la predicción de Noé del diluvio y que se mofaron de la idea que debían de entrar en el arca por seguridad al tiempo

cuando no había ni la más mínima señal de lluvia amenazadora, ya no dudaron más cuando los elementos de la naturaleza fueron soltados. Entonces locamente se precipitaron hacia el arca; pero para su gran chasco y consternación, encontraron la puerta firmemente cerrada contra ellos. De esta manera todos, buenos y malos, quienes eligieron quedar fuera del arca perecieron. La experiencia de los antediluvianos debería servir como una advertencia para que no seamos presuntuosos como ellos. En lugar de esto deberíamos aceptar de todo corazón la clara advertencia tan pertinente para esta hora, pues se nos dice que como fue en los días del diluvio así será al tiempo de la venida del Señor.

El arca de hoy es “Sión y Jerusalén,” *“porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra del Señor.”* (Miq. 4:2).

Zac. 2:13 – “Calle toda carne delante del Señor; porque Él se ha levantado de su santa morada.”

Notemos cuidadosamente lo que la Palabra dice: “Él se ha levantado,” no “Él se levantará.” Claramente, entonces, cuando el Señor pronunció esta profecía, Él proyectó sus palabras hacia el tiempo futuro, hablando en tiempo presente como si hubiera estado en los días en que la profecía estaba en proceso para cumplirse. Así dice la declaración: “Él se ha levantado” significa que ahora, a la revelación de esta Verdad, “Él está levantado;” y la declaración “El Señor poseerá a Judá que es su heredad en la Tierra Santa,” quiere decir que aún tiene que heredar a Judá –la iglesia purificada. Por lo tanto, ahora vivimos entre estos dos puntos de tiempo –entre “Él está levantado” y “Él poseerá” [heredará].

Ahora, ¿cuál debería ser nuestra resolución? ¿Cerraremos nuestros ojos a estas solemnes y gloriosas revelaciones de los eventos que ahora están

aconteciendo? ¿Dudaremos todavía y continuaremos esperando resultados? ¿O nos levantaremos con todo nuestro corazón a cumplir lo que Dios nos pide que hagamos? ¿Será su Reino o nuestros hogares nuestro primer interés? Si no corregimos nuestros motivos pervertidos ahora, entonces, ¿cómo podemos decir honestamente “venga tu Reino, hágase tu voluntad”? Y ¿cómo podemos esperar que las cosas temporales de la vida sean “añadidas a nosotros.”? (Mat. 6:33).

¿Hemos resuelto de una vez y para siempre servir a Dios y no a nosotros mismos, estudiar como nunca antes y desterrar toda duda? Dice el Señor, “. . . *Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz a las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.*” Isa. 49:6.

“. . . *Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad*” (Sal. 96:13).

Esto Será Bien Para Ti

Está tranquila oh alma mía,
¡Esté quieto todo temor!
Tu Padre tiene supremo control,
Y Él está siempre cerca.

Nunca de tu suerte te lamentes,
De lo que siempre pueda suceder,
Enfermedad o dolor, cuidado o fatigas,
Está bien elegida para todos.

La mano de un Padre que disciplina
Está guiándote a ti solamente,
No distante está la Tierra Prometida,
Donde aumenta la inmortal canción.

¡Oh, entonces alma mía, está quieta!
Espera el alto decreto del cielo;
Pero busca hacer la voluntad de tu Padre,
Esto será bien para ti.

– Tomas Hastings

Universal Publishing Association

P.O. Box 93752

Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América